

## Nuevos Hallazgos Fenicios en la Costa Andaluza Mediterránea

Los últimos años han sido pródigos en hallazgos paleopúnicos (o fenicios, como se prefiera llamarlos) en la costa de las provincias de Granada y Málaga, allí donde Avieno señalaba que “se levantaron en otro tiempo numerosas ciudades, poseyendo estos lugares antes una muchedumbre fenicia” (*stetere crebrae civitates antea. Phoenixque multus habuit hos pridem locos*, v. 439 y 440).

Ya en esta misma revista el profesor Maluquer destacó<sup>1</sup> la importancia de la necrópolis de Sexi en Almuñécar (1963)<sup>2</sup>, la cual “constituye por el momento la ciudad peninsular más antigua documentada por la arqueología”. La necrópolis de Almuñécar por sus características especiales plantea una serie de problemas que aún es pronto para dar por resueltos. De ellos es quizás el más extraño el ritual de la incineración (o cremación) del cadáver, ya que hasta ahora se consideraba que este tipo de ritual era propio de los pueblos indígenas y que, a lo que se conocía, sobre todo las necrópolis de Cádiz y de Ibiza, los fenicios habían empleado exclusivamente el rito de la inhumación. Si el ritual de la cremación ha de considerarse importado, como sugiere Pellicer, aportando paralelos del mundo fenicio mediterráneo occidental, o si puede interpretarse por influjo de los indígenas sobre los colonos, como pretende Maluquer, dando por supuestos los matrimonios entre mujeres indígenas y colonos fenicios, es algo que aún está por decidir.

Lo cierto es que las necrópolis andaluzas de Carmona, Villaricos, o aún la

---

<sup>1</sup> J. MALUQUER DE MOTES: *Descubrimiento de la necrópolis de la antigua ciudad de Sexi en Almuñécar (Granada)*, en *Zephyrus*, XIV, 1963, págs. 57-61.

<sup>2</sup> M. PELLICER: *Excavaciones en la necrópolis púnica “Laurita” del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, en *Exc. Arq. en España* n.º 17, Madrid 1963.

propia de Galera, nos ponen en presencia de unos contactos entre colonos e indígenas. Hasta ahora no nos es posible entrever el grado de pureza de las mismas, ya que ajuares claramente orientales se han hallado en tumbas de incineración, lo que nos inclina, con Maluquer, a dar por seguro que "este concepto tradicional deberá revisarse cuidadosamente".

Las excavaciones de Pellicer en Almuñécar<sup>2</sup> nos pusieron por primera vez ante una población cuyo ajuar plenamente oriental permite identificarla con Sexi. Por desgracia, se desconoce la ubicación de la factoría o poblado al que correspondería la necrópolis descubierta, ya que los trabajos efectuados en el cerro de San Miguel no dieron el resultado esperado. Los ajuares de las tumbas rindieron materiales chipriotas, cerámica protocorintia, lucernas púnicas, cerámicas de barniz rojo fenicio-chipriotas y en especial unas urnas de alabastro con inscripciones jeroglíficas egipcias (y en algún caso inscripciones pintadas fenicias) que debieron haber sido producto de saqueo de tumbas del s. X (Dinastía XXII). En conjunto la fecha de la necrópolis se sitúa en los mediados del siglo VII a. C. (las urnas egipcias hubieron de ser producto de comercio y depositadas en Occidente tres siglos después de su uso en Egipto).

El descubrimiento de esta necrópolis ocurrió poco después de que los hallazgos de El Carambolo (Sevilla) y Eborra (Sanlúcar de Barrameda) hubieran reverdecido el interés por Tartessos, largo tiempo dormido tras las infructuosas búsquedas de Schulten. Pero a la vez replanteó los problemas estudiados por este investigador en la zona oriental andaluza.

Así, con su idea de que la colonia griega de Mainake se hallaba en el Cerro del Peñón, Schulten había excavado en este cerro de Torre del Mar (Málaga), pero los materiales tardíos que encontró le hicieron desistir de seguir adelante. Una nueva prospección de H. G. Niemayer llevó a resultados semejantes<sup>3</sup>, pero el hallazgo de dos fragmentos de cerámica protocorintia, en superficie, en una pequeña colina sobre la que se asienta el Cortijo de los Toscanos decidió la excavación en esa zona, en 1964 por Niemayer, Pellicer y Schubart<sup>4</sup>. Se practicaron diversos cortes, los más interesantes de los cuales proporcionaron una estratigrafía con cuatro niveles, que demuestran tratarse de una factoría fenicia. Los materiales más importantes son: cerámicas de barniz rojo; sobre todo platos, oinochoes de boca de seta y piriformes, lucernas de un pico o dos; cerámicas a torno claras, con engobe generalmente y con bandas pintadas, combinándose en ocasiones ambos tipos, sobre grandes vasos panzudos con bordes salientes y ánforas; existe también un cierto número de vasijas a mano. Un fragmento de ánfora ática de la

<sup>3</sup> H. G. NIEMAYER: *Feldbegehung bei Torre del Mar (pro. Málaga)* en *Madr. Mitt.* 3, 1962, págs. 38-44.

<sup>4</sup> H. G. NIEMAYER, M. PELLICER, H. SCHUBART: *Eine Altpunische Kolonie an der Mündung des rio Vélez*, en *Arch. Anz.*, 3, 1964, págs. 477-492; LOS MISMOS: *Una colonia paleopúnica en la desembocadura del río Vélez (Málaga)*, en *Not. Arq. Hisp.* VII, 1963 (1965), págs. 150-153. Se trata del mismo Informe; la publicación exhaustiva está muy avanzada en el momento de escribir estas líneas. Agradezco a los autores las facilidades que me han dado en todo momento para su consulta, en especial para los paralelos con la factoría del río Guadalhorce.

primera mitad del s. VII a. C. y varios fragmentos de cáscara de huevos de ave-truz y de alabastro completaban el conjunto de los materiales que permiten fechar el inicio de la factoría en el final del s. VIII y en pleno siglo VII prosiguiendo probablemente durante parte del siglo VI.

En septiembre-noviembre de 1967 ha tenido lugar la II campaña de excavaciones en Cortijo de los Toscanos, habiéndose ampliado considerablemente el área de la campaña anterior, descubriéndose conjuntos de habitación y materiales de gran valor cronológico que complementan grandemente el conocimiento de esta factoría colonial púnica, con nuevos tipos de cerámicas de importación, fragmentos de vasos de piedras duras también importados etc., que no sólo permiten asegurar más las fechas asignadas antes sino vislumbrar las formas de vida de esta colonia<sup>5</sup>.

En 1964, y a la vez que se procedía a los trabajos de Torre del Mar, el grupo hispano-alemán tuvo la oportunidad de estudiar una serie de materiales fenicios de la Colección Fernández Canivel (de Málaga) procedentes de una tumba descubierta, y parcialmente destruida, en 1930 en la finca Trayamar, junto a la desembocadura del río Algarrobos<sup>6</sup>.

El ajuar lo formaban oinochoes de boca de seta y de boca lobulada y cuerpo piriforme, un platito, un pebetero o kernos, todos ellos de barniz rojo, un gran vaso tronco-cónico, acaso un ánfora paleopúnica con tapadera, y un anillo de oro con escarabero basculante y, posiblemente de la misma tumba, una fíbula de tipo itálico con apéndices.

Los excavadores comprendieron que esta tumba debía pertenecer a un área de necrópolis, cuya factoría debía hallarse cerca y así exploraron la zona descubriendo al otro lado del río en el lugar denominado La Mezquitilla, mediante una prospección, una serie de materiales tales como cerámicas paleopúnicas de engobe rojo, un fragmento de skyphos griego cubiertos por materiales de época posterior (helénísticos y romanos imperiales), con lo que en principio dieron por supuesto que la necrópolis de Trayamar es cronológicamente contemporánea del inicio del yacimiento de La Mezquitilla (fines del s. VIII o principios del s. VII a. C.).

En 1967, en la misma fecha en que se estaba trabajando en el Cortijo de Los Toscanos, H. G. Niemayer y H. Schubart ampliaron el lugar de excavación donde se sabía había sido cortada la tumba de Tramayar en 1930, logrando poner al descubierto el resto de la sepultura y del ajuar. Asimismo en la zona de La Mezquitilla exhumaron otra sepultura, con ajuar semejante, cuya conservación debe encarecerse, ya sea en forma de traslado al Museo de Málaga, ya sea in situ<sup>6 bis</sup>. La riqueza de ambas sepulturas en cuanto a los sistemas constructivos, dejando

<sup>5</sup> Excavaciones de septiembre-noviembre, 1967. Agradezco a los excavadores su gentileza al mostrarme los materiales, durante mis visitas esos meses a las excavaciones. El Informe preliminar de las mismas se está preparando cuando escribo estas líneas.

<sup>6</sup> H. G. NIEMAYER, M. PELLICER, H. SCHUBART: *Altpunische Funde von der Mündung des Rio Algarrobos*, en *Madr. Mitt.* 5, 1964, págs. 73-90; LOS MISMOS: *La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Algarrobo (Málaga)*, en IX, C.A.N. Valladolid 1965 (1966), págs. 246-248.

<sup>6 bis</sup>. Según las noticias que acaban de llegarnos esta tumba ha desaparecido por completo.

aparte sus ajuares, es uno de las mayores sorpresas que nos han deparado las excavaciones de los últimos años y por esta razón esperamos con viva impaciencia la publicación de plantas y secciones, que sin duda serán espectaculares a juzgar por las dos visitas que realicé en otoño de 1967 durante la excavación de los colegas alemanes<sup>7</sup>.

A las factorías del Cortijo de los Toscanos y de La Mezquitilla (ésta solamente producto de un ligero sondeo) ha venido, desde 1965, a unirse otra también malagueña; me refiero a la de la desembocadura del río Guadalhorce, del término municipal de Málaga<sup>8</sup>.

Se halla situada entre el ferrocarril de Málaga a Fuengirola y el mar, a cosa de medio kilómetro de éste y a unos 150 m. de la margen derecha del río. Fue descubierta por los muchachos de la O.J.E. de Málaga en 1965 y las excavaciones han sido dirigidas por el que suscribe en 1966 y 1967 en colaboración con los descubridores, siendo subvencionadas por el Patronato de la Cueva de Nerja.

Nada hacía sospechar que en esta zona llana de la desembocadura del río Guadalhorce pudiera hallarse una factoría como la descubierta. Es interesante mencionar aquí que igual ocurre con la de Torre del Mar, por lo que habrá que revisar los conceptos acerca de emplazamientos de estas factorías con fines de futuras prospecciones. Pero el centro de la factoría fue, hasta hace pocos años, un lugar algo prominente, denominado el Cerrillo del Villar que, precisamente fue parcialmente desmochado para dar paso a la vía del ferrocarril, en la ladera de cuyo terraplén hemos efectuado uno de los cortes de trabajo.

A juzgar por la dispersión de la cerámica en superficie la extensión del yacimiento, al menos en las zonas que no han sido aún demasiado afectadas por los tractores en sus trabajos de allanamiento del terreno con fines de parcelación y venta del mismo, queda determinada hasta unos 50 m. al sur del terraplén y unos 250 m. al norte del mismo, teniendo una extensión semejante en sentido de Este a Oeste.

En la I campaña (1966) se abrieron dos cortes estratigráficos a ambos lados del terraplén. El corte al sur del mismo alcanzó a una profundidad de 2,50 m., llegándose hasta el nivel VIII sin haber alcanzado el de base (XI) al que se llegó en la II campaña (1967). El corte al norte quedó interrumpido, al término de la campaña I, en el nivel III a un metro de profundidad y no fue continuado en 1967.

En el corte I se ha conseguido aislar un ámbito de paredes de piedras irregulares y de mediano tamaño, que nos proporcionan los restos de una habitación cuadrada o rectangular (por su parte N. queda bajo la línea del ferrocarril). En el interior de dicho ámbito se aprecian superposiciones de muros y una estratigrafía debida a los depósitos acumulados lentamente por la decantación de las aguas re-

<sup>7</sup> Visité el yacimiento varias veces durante las excavaciones. Los autores preparan su Informe y Memoria.

<sup>8</sup> A. ARRIBAS y Grupo O.J.E. de Málaga: *El yacimiento paleopúnico de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, en C.A.N.X., Mahón 1967 (en prensa). La Memoria exhaustiva está muy adelantada.

mansadas en una zona baja como es la desembocadura del río. Entre estos depósitos de decantación la estratigrafía permite apreciar niveles de cenizas y carbones, pisos artificiales y en especial fragmentos de cerámica que denotan la existencia de una factoría paleopúnica. Ya desde un principio los materiales recogidos en superficie demostraban la pureza del yacimiento fenicio, sin nada que pudiera ser considerado ibérico o romano, al menos en el área central de nuestro estudio.

Los materiales obtenidos en los diversos estratos permitirán obtener aquí, como en Torre del Mar, una secuencia tipológica, para su comparación con yacimientos análogos del Mediterráneo occidental.

Aparte de los materiales recogidos en superficie entre los cuales hay que destacar un escarabeo de plata con entalle egipcio y un disco de terracota con figura de un jinete, los materiales de la estratigrafía más característicos son: cerámicas de barniz rojo (gran cantidad de platos y fragmentos sobre todo en el nivel IV, fragmentos de oinochoes de boca de seta y otros fragmentos pertenecientes al cuerpo de oinochoes, sin tipología definida en cuanto a su boca); ánforas de tipos púnicos, con bocas de perfil triangular, algunas pintadas y una de ellas con una inscripción púnica a punzón (anterior a la cocción); grandes cuencos o cazuelas, en su mayor parte pintados, de tipos exóticos, en gran profusión (siendo prácticamente las formas dominantes del conjunto); cerámicas grises (en general páteras), platos y jarras y una buena serie de fragmentos de lucernas púnicas, de uno y dos picos. En superficie y en estratigrafía han aparecido fragmentos de vasos jonios (kylikes por lo general), así como, un fragmento de arranque de un asa de kantharos etrusco, y otro fragmento de la boca de un vaso buccheroide. Son de destacar una serie de soportes, algunos de ellos trípodas, otros simples arandelas, de cerámica, cuyos paralelos con otras estaciones fenicias son clarísimos.

Por las series de importación el yacimiento ha de fecharse en el siglo VI a. C. si bien existen algunos materiales que podrían hacer remontar estas fechas hasta el siglo VII a. C. (p. ej. los vasos trípodas).

Nos hallamos ante un establecimiento de habitación costero que no vive más acá de fines del siglo VI a. C. y cuyas características son muy peculiares dentro de los conjuntos conocidos. Si por un lado su posición costera hace pensar en una factoría comercial fenicia, por otro las series de cerámicas, todas ellas a torno, favorecen, por su especialización de formas y por un sello muy peculiar, la idea de que se trate de una población indudablemente fenicia o fuertemente influida por el impacto fenicio, sin arraigo alguno en la región, pero que acaso haya fabricado ella misma sus propios productos en alfarerías locales.

Es aún muy pronto para decidirse por una u otra de ambas posibilidades; la excavación ha sido hasta ahora un simple sondeo y los paralelos con el vecino yacimiento de Torre del Mar, y con el área del Mediterráneo occidental, son los que tienen que darnos la solución.

Dos últimos descubrimientos han tenido lugar en el año 1967.

Muy cerca de la factoría del Cortijo de los Toscanos, adentrándose por un carril unos 500 m río arriba se halla la finca "El Jardín", propiedad de D. Joaquín Parra, quien con ocasión de labor de sus tierras con tractores puso al descubierto

fragmentos de sarcófagos y otros enteros. Al conocerse la noticia, el Grupo O. J. E. de Málaga procedió a la recuperación de los materiales que se encontraban, a medida que el tractor los iba poniendo al descubierto. Los sarcófagos eran de marga de caliza marina, de color amarillento, rectangulares y lisos de dimensiones medias de 2,20 m.  $\times$  0,70 m.  $\times$  0,80 y al parecer estaban violados desde antiguo. Pero el hallazgo de grandes manchas de cenizas y carbón indica a la vez que existieron piras funerarias, con enterramientos de incineración y sin sarcófagos. Hemos tenido ocasión de estudiar estos materiales en el Grupo O.J.E. de Málaga y el conjunto general ofrece jarras con asa, de arcilla rojiza, pintadas con bandas vinosas y finas en el cuerpo, a veces con fondos de pintura roja muy perdida, destacando entre ellas dos con motivos de grandes estrellas en su cuerpo superior; una de ellas muestra en el reborde exterior de la boca una decoración muy peculiar que acaso pudiera interpretarse como signos alfabéticos con sentido ornamental. Esta conclusión es aún muy provisional. Otra jarra, también con bandas de pintura vinosa y una zona de pintura roja brillante, muestra en el cuello una decoración pintada de motivos complejos en zigzag. Existen a su lado otras formas de vasijas; jarritas más globulares, sin pintar; platos de engobe cremoso en el exterior; lucernas bicornes y un pequeño alabastron con dos asas de pezón macizas.

Entre los fragmentos recogidos se halla alguna pieza campaniense que, de proceder de este mismo lugar, hace suponer una larga vida para esta necrópolis<sup>9</sup>.

Quedan muchos puntos oscuros sobre todo en la relación del material con respecto a los sarcófagos; para aclararlos el Dr. H. Schubart procedió a un pequeño sondeo (novbre. 67), que se publicará en breve.

El último hallazgo ha tenido lugar en el denominado Cortijo del Cerrillo de las Sombras de Frigiliana (Málaga)<sup>10</sup>. El propietario de la finca, trabajando en la construcción de su casa, puso al descubierto unas urnas, al parecer simplemente colocadas en hoyos. La tipología de estas urnas y el ajuar metálico que de ellas procede, indican que nos hallamos en presencia de una necrópolis paleo-púnica. Para 1968 tenemos programada la excavación de esta necrópolis y mientras tanto procedemos a la preparación de la publicación de los materiales que han aparecido hasta el presente en los trabajos del acondicionamiento del jardín de dicho cortijo, en colaboración con su propietario Mr. Wilkins.

El simple enunciado de lo descubierto en solo cinco años en el ámbito costero granadino-malagueño pone de manifiesto la gran riqueza de este área que hasta hace poco había quedado abandonada desde que Schulten terminó sus trabajos en el Cerro del peñón de Torre del Mar. Varias factorías y otras tantas necrópolis desde la desembocadura del río Guadalhorce, al Sur, hasta Almuñécar al Norte, son motivo más que suficientes para que alberguemos grandes esperanzas en cuanto al

<sup>9</sup> Preparamos la publicación de esta necrópolis como apéndice de la Memoria del Guadalhorce.

<sup>10</sup> Agradezco a los propietarios Mr. y Mrs. John Wilkins su amabilidad al permitirnos el estudio de este material y las facilidades que me anuncian para la excavación futura (1968).

futuro de los resultados de esta región en lo que al mundo colonial fenicio y griego se refiere.

Los descubrimientos se suceden a un ritmo vertiginoso, las excavaciones no pueden efectuarse tan rápidamente y las publicaciones exhaustivas requieren un reposo y una lenta labor de estudio, de comparación y de dibujo. Y precisamente en un ambiente que empezamos a desbrozar ahora, en donde andábamos a tientas y sólo guiados por las fuentes escritas, no es recomendable la precipitación por obtener conclusiones. Estamos sólo ahora atisbando un mundo colonial, cuyo impacto sobre lo indígena dábamos por supuesto en Villaricos, en Galera, en Carmona etc. pero cuya matización y cuya gradación nos hallamos, aún muy lejos de poder definir. Entre los paleopúnico (o fenicio), lo ibérico y los ibero-púnico nos movemos en esta imprecisión que no hace más que revelar que solo hemos comenzado.

Para abrimos el camino no sólo son precisas las publicaciones monográficas de los trabajos que se están realizando en la actualidad sino que es tarea fundamental la digna publicación de los viejos fondos de las necrópolis riquísimas de Galera, Villaricos y Carmona, unos expuestos, otros en almacenes y otros dispersos por colecciones y museos nacionales y extranjeros.

Hoy podemos hablar de factorías y necrópolis fenicias en estas costas andaluzas, pero no sabemos aún ni su directa procedencia (Oriente, a través de Chipre y factorías sicilianas, por la costa norteafricana?) ni si se trata de importaciones directas o de fábricas coloniales que trabajan ya en nuestro solar. La primera idea vendría avalada por el hecho de que hasta el presente las factorías coloniales encontradas son costeras. La segunda quedaría apoyada por la gran diversidad de pastas, tipos y barnices que se encuentran en cada una de las factorías, lo que obliga a pensar en una cierta independencia entre ellas y en una evolución in situ de cada una de las diversas factorías. El problema del mestizaje de poblaciones, supuesto p. ej. en Villaricos, requiere con estos nuevos datos, una mejor asimilación de lo que conocemos hasta hoy.